



Solemnidad de la Natividad del Señor

Misa del día

Domingo 25 de diciembre de 2022

I - NOTAS EXEGÉTICAS

Is 52,7-10

Verán los confines de la tierra la victoria de nuestro Dios

La primera lectura del día de navidad es un himno que invita a cantar gozosamente porque el Señor reina, regresa a Sión y libera a Jerusalén. El mensajero, el evangelizador ya ha llegado a Jerusalén, se le ve correr hacia la ciudad y su voz se oye desde lejos. Es el ojo del poeta el que logra captar la belleza de aquellos pies ensangrentados y cansados que se encaminan hacia la ciudad santa: "Qué alegres son sobre los cerros los pies del mensajero que anuncia la paz, que trae la buena nueva y anuncia la victoria, que dice a Sión: Ya reina tu Dios" (v. 7). El edicto proclamado por este heraldo de alegres noticias se sintetiza en tres palabras: "paz, bien, salvación". A ellas se agrega una frase fundamental: "Ya reina tu Dios".

Un nuevo horizonte histórico se abre para la ciudad santa. En el momento más dramático de Jerusalén, cuando todavía el pueblo llora sobre las ruinas de la ciudad destruida por el poder de Babilonia, en medio de la miseria y de la desesperanza, el Señor decide extender su brazo para mostrar su fuerza, interviniendo en favor de su pueblo: "Estallen en gritos de alegría, ruinas de Jerusalén, porque el Señor consuela a su pueblo, rescata a Jerusalén. El Señor manifiesta su poder, a la vista de todas las naciones, y toda la tierra contemplará la victoria de nuestro Dios" (vv. 9-10).

Esos pies, benditos, los que traen la gran noticia, al pueblo, a la ciudad a Sión, los que traen paz y salvación, son los de un recién nacido y envuelto en pañales y que es, a la vez, quien trae la victoria y la liberación como anuncio en el profeta y como cumplimiento en el Mesías que ha nacido.





Salmo 97, 1. 2-3ab. 3cd-4. 5-6

Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios.

Este salmo, que canta el triunfo del Señor en su venida final, pertenece a una categoría de himnos que alaban al Señor rey del universo y de la historia (cf. v. 6). Se define como "cántico nuevo" (v. 1), que en el lenguaje bíblico significa un canto perfecto, pleno, solemne, acompañado con música de fiesta. En efecto, además del canto coral, se evocan "el son melodioso" de la cítara (cf. v. 5), los clarines y las trompetas (cf. v. 6), pero también una especie de aplauso cósmico (cf. v. 8).

Dios está en el centro de la escena con toda su majestad, mientras realiza la salvación en la historia y se le espera para "juzgar" al mundo y a los pueblos (cf. v. 9). El verbo hebreo que indica el "juicio" significa también "regir": por eso, se espera la acción eficaz del Soberano de toda la tierra, que traerá paz y justicia.

Escuchado y orado este salmo en el día de navidad manifiesta la gran esperanza y nuestra invocación: "¡Venga tu reino!", un reino de paz, de justicia y de serenidad, que restablezca la armonía originaria de la creación.

Dios realiza la salvación en Cristo, hijo de Israel, en quien se ha revelado su justicia; todas las naciones lo contemplan y son invitadas a beneficiarse de esa salvación, ya que el Evangelio "es fuerza de Dios para la salvación de todo el que cree: del judío primeramente y también del griego", es decir del pagano. Ahora "todos los confines de la tierra" no sólo "han contemplado la salvación de nuestro Dios" (v. 3), sino que la han recibido.

Heb 1,1-6

Dios nos ha hablado por el Hijo

Este texto constituye la solemne introducción a esa homilía de tono exhortativa que llamamos "la Carta a los Hebreos". Con un vocabulario escogido y con un tono grandioso el autor se sitúa en la perspectiva de la historia de la salvación, en la que Dios ha hablado de muchas formas y muchas veces para salvar a los hombres, revelarles sus designios y comunicarles su vida. Dios Padre es el protagonista de todo este proceso salvífico en la historia. Pero junto a él está el Hijo de quien se afirma clara y rotundamente su procedencia de Dios y su igualdad con Dios. El Hijo ha estado presente al inicio en la obra de la creación.

Como palabra creadora ha sido él el fundamento del origen del mundo (v. 2) y sigue siendo el fundamento de todas las cosas en el devenir de la historia como "resplandor de la gloria del Padre". El "sostiene todas las cosas con su palabra poderosa" (v. 3). Pero el Hijo está presente con toda su gloria sobre todo en el momento culminante de la salvación, cuando llegó a ser "en todo semejante a sus hermanos" (2,17).





La entrada del Hijo en el mundo ha llevado a plenitud todo este desarrollo de comunicación y de revelación divina: "Ahora, en este momento final nos ha hablado por medio del Hijo, a quien constituyó heredero de todas las cosas" (v. 2). Es el Hijo la única y definitiva palabra del Padre, el verdadero centro de la creación y la plenitud de la historia.

Las palabras de la carta a los Hebreos son una auténtica celebración de la encarnación que celebramos en navidad y una invitación a "escuchar" a Jesús, única y definitiva Palabra del Padre, convencidos de que los caminos de Dios y su voluntad no se deben buscar por otras vías, tales como revelaciones especiales o comunicaciones extraordinarias del cielo, *"porque en darnos, como nos dio a su Hijo, que es una Palabra suya, que no tiene otra, todo nos los habló junto y de una vez en esa Palabra, y no tiene más que hablar... Oídle a él, porque ya no tengo más fe que revelar, ni más cosas que manifestar... mira a mi Hijo.. pon los ojos sólo en él"* (San Juan de la Cruz).

Jn 1,1-18

La Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros

En el día de navidad, como un tesoro suyo propio, degustamos el prólogo del cuarto evangelio: un poema a la Palabra de Dios que originariamente fue un himno cristiano de las primeras comunidades. Juan inicia con las mismas palabras del primer libro de la Biblia: "en el principio". Ciertamente quiere poner en relación el inicio absoluto de todo con el misterio de Jesús de Nazaret, definitiva Palabra del Padre. Desde el inicio el texto proclama la existencia de una persona divina, que es la Palabra, igual a Dios mismo, que lo expresa y revela, que crea y que santifica todo: "Al principio existía la Palabra. La Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios. Ya al principio ella estaba junto a Dios. Todo fue hecho por ella y sin ella no se hizo nada de cuanto llegó a existir" (v. 1-3).

Tanto el Antiguo Testamento como el evangelista Juan afirman la centralidad de la Palabra en el proyecto creador de Dios. Dios ha creado todo por la Palabra. Todo cuanto existe es palabra suya. Por eso para el creyente escuchar es una forma de existir, es acoger la vida que siempre nos viene donada por Dios. Esta Palabra creadora se manifestó, una y otra vez en la historia, a través de los profetas, como palabra de vida y de salvación: "En ella estaba la vida y la vida era la luz de los hombres" (v. 4). La palabra es medio de comunicación, es expresión del ser, condición del diálogo. Dios tiene una palabra, una palabra de su misma condición divina con la cual ha creado todo cuanto existe y ha llegado a los hombres comunicándoles su vida y su proyecto de salvación.

El punto más alto del himno joánico se encuentra en el v. 14: "Y la Palabra se hizo carne y habitó (literalmente: "puso su tienda") entre nosotros". La Palabra creadora y omnipotente entra en la historia asumiendo la condición frágil y mortal de todo hombre. El término "palabra" traduce un término griego muy rico, *logos*, que puede significar también "proyecto, razón, sabiduría". Probablemente Juan alude al mismo tiempo a la palabra creadora del Génesis, a la sabiduría de los escritos sapienciales bíblicos, y a la razón del universo de la filosofía griega.



El término "carne" (griego: sarx) evoca precisamente esa dimensión de caducidad y debilidad con la cual la Palabra se hace presente en el mundo. La afirmación de Juan resume magistralmente el misterio del Dios-con-nosotros, el camino histórico de Dios a través de Jesús de Nazaret. En Cristo se encuentra la razón del universo, la plenitud de cuanto existe, el sentido de la historia y la revelación de los caminos de Dios. Lo que es propio de todo hombre, ser "carne", se afirma ahora de la Palabra eterna y divina. Dios ha colocado su "tienda" en la historia de los hombres, en la debilidad de la carne de Jesús de Nazaret. El lugar privilegiado de la presencia divina no es ya la tienda del desierto (Ex 33,7-10; 40,35), ni el grandioso templo de Jerusalén (1Re 8,10), sino la existencia histórica y el triunfo pascual de Jesús. Con razón la comunidad cristiana puede decir de él, "hemos visto su gloria", la gloria de Dios que revela su poder salvador en favor de los hombres, "la gloria propia del Hijo único del Padre, lleno de la gracia de la verdad" (Jn 1,14).

El recién nacido de Belén es la Palabra, el Hijo de Dios, perfecta revelación del Padre. Es la gran paradoja del misterio de la Navidad: la Palabra de Dios se manifiesta hoy en un niño que no sabe hablar. Y, sin embargo, Jesús de Nazaret, en su humanidad, nos revela a Dios infinitamente más que cualquier visión sobrenatural o discurso humano por profundo que sea. Dios se hace hombre y la navidad nos impone a todos una exigencia: hacernos también nosotros cada día más humanos, más respetuosos de la dignidad del hombre, porque sólo así seremos cada día más semejantes al Dios vivo que ha querido compartir nuestra condición.



II - PISTAS HOMILÉTICAS

- **Navidad es la revelación del Dios invisible que tantas veces hemos creído lejano**, porque "el Hijo único, que está en el seno del Padre, nos lo ha dado a conocer". Por eso confluyen en esta fiesta, principio de nuestra salvación, la encarnación del Hijo de Dios y la divinización del hombre y gracias al misterio del Hijo de Dios hecho hombre los cristianos nos comprometemos a humanizar este mundo, nuestra sociedad, para que se vayan ajustando al querer de Dios, al plan divino para la salvación de los hombres.
- Sería una gran pena que de alguno de nosotros se tuviera que decir lo que Juan escribe en su prólogo: **"vino a su casa y los suyos no le recibieron"**. O lo que le pasó en la primera nochebuena a la pareja de José y María, que andaba buscando una casa para dar a luz, pues no tenían sitio en la posada para ellos.
- A veces estamos tan llenos de cosas, de problemas y de valores intrascendentes, que **no tenemos sitio para Dios en nuestra vida**. Y celebrar Navidad debería significar hacer sitio al amor de Dios que se nos ha manifestado en Cristo Jesús. Con todas las consecuencias que esto implica.
- **En la liturgia el "hoy" de salvación hace posible que Dios acontezca en la vida personal y comunitaria**, así se puede realizar en nosotros lo que también dice el prólogo de Juan: "a los que le recibieron, les da poder para ser hijos de Dios", este es el fruto de una Navidad bien celebrada: nacer con Cristo y, con Él, ser hijos de Dios, Padre de todos.
- Nosotros no glorificamos a un Dios desconocido y enigmático; **adoramos lo que conocemos, lo que hemos visto y tocado, porque la Vida se ha hecho visible**. La Navidad nos enseña lo concreto del cristianismo: no es un sentimiento, sino una relación de mente y corazón con una Persona, Jesucristo, el Verbo encarnado.
- **En el glorioso día de navidad pidamos con fe que se nos conceda la gracia de experimentar a Cristo**, dejándole llegar a nuestras vidas como Él quiere llegar, para que así podamos tener una Feliz Navidad, dejando que Dios nos llene de su paz y de su amor, con y por medio de Jesús. Por eso Jesús vino a nosotros y es como si nos dijera. "Aquí estoy, humano como ustedes. Mírenme y vean cómo se deben hacer las cosas. Háganlas conmigo. Yo estoy y permanezco con ustedes para darles fuerza y hacerlo posible".
- **La vida entera de un discípulo de Jesús ha de ser un anuncio, con los hechos y con las palabras, de este Dios que ama al mundo y que se ha hecho compañero de cada hombre**, que ha apostado por el hombre y que se ha hecho uno de nosotros. Así la alegría de la navidad nos impulsa a continuar por el camino de Jesucristo, con verdad y con esperanza. Feliz Navidad para todos.



III - SUBSIDIO LITÚRGICO

Monición de entrada

Hermanos y hermanas: Nuestro Padre Dios nos reúne en este día santo del nacimiento de su Hijo para que celebremos con alegría su amor y su confianza en la humanidad.

Con profundo gozo espiritual unámonos en actitud de oración y de alabanza, y recibamos al Dios hecho hombre que viene a habitar entre nosotros.

Disponiendo nuestro espíritu, iniciemos de pie este encuentro de salvación.

Monición a las lecturas

El nacimiento que celebramos alumbra con su luz las oscuridades del mal y es principio de nuestra eternidad. La Palabra eterna del Padre se ha hecho carne y habita entre nosotros. Escuchemos la Palabra que hoy se hace realidad en medio de nosotros.

Monición a la comunión

En su Hijo Jesucristo, Dios ha visitado a su pueblo y se ha quedado entre nosotros. Reconozcámoslo presente en este alimento que compartimos para que en la Navidad que iniciamos Dios nos llene de su vida y de su amor. Recibamos con profunda fe esta Comunión de Navidad.





Oración de fieles

Presidente

A Cristo, el Señor, quien por nosotros ha nacido, elevemos nuestras súplicas en este día santo de Navidad e intercedamos por las necesidades de la Iglesia y del mundo entero.

R/. Por tu nacimiento, escúchanos, Señor.

1. Por toda la Santa Iglesia de Dios, que en este día santo se reúne en todos los rincones del mundo para celebrar el nacimiento de su Maestro y Salvador, que por su vida santa sea el signo de la presencia de Jesús en medio del mundo. Roguemos al Señor.
2. Por el Papa, los obispos, sacerdotes, diáconos y religiosos del mundo entero, que su vida entera anuncie a todos los hombres la buena nueva de la redención de Jesucristo. Roguemos al Señor.
3. Por los gobernantes, autoridades y personas con poder de decisión en todas las naciones, que promuevan con sinceridad la igualdad entre todos y velen por los derechos de los menos favorecidos con bienes materiales. Roguemos al Señor.
4. Por todos los que en este día de Navidad sufren en medio del dolor, el luto y la soledad, por los enfermos, los encarcelados y excluidos, los niños maltratados y abandonados, los que no tienen trabajo, los que pasan hambre y todos los que lloran en este día; que el anuncio de la cercanía de Dios les consuele y llene su corazón de esperanza. Roguemos al Señor.
5. Por Colombia y todos sus ciudadanos, para que escuchando el alegre anuncio que trae la Navidad nos esforcemos por construir una sociedad más justa, respetuosa y solidaria y así pueda haber paz en la tierra para todos. Roguemos al Señor.
6. Por nosotros mismos, por nuestra parroquia y nuestras familias, para que el recién nacido nos colme con sus bendiciones divinas y podamos celebrar en paz y unidad una feliz y santa Navidad. Roguemos al Señor.

Presidente

Señor Jesucristo, que en este día santo de Navidad te has revelado en la humildad de nuestra carne, escucha las súplicas de tu Iglesia y concédenos que el gozo de tu Nacimiento se transforme en vida nueva de amor y de paz. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.